



AÑO DE LA ORACIÓN

Vivir el año de la Oración en preparación al Jubileo 2025

junio

Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío



**“Señor Jesús, haz
que mi corazón sea
cada vez más,
semejante
al tuyo, pleno de
amor y fidelidad”.**

Jesús tiene un Corazón que ama sin medida, demostrando ese inmenso amor entregándose a la muerte por nosotros, permaneciendo en la Eucaristía y mostrándonos el camino de vida eterna, así nosotros debemos de corresponder a ese infinito amor mediante nuestras obras y oración permanente en la espera del jubileo.

ÍNDICE

1.«Enseñanos a orar» (Lc 11,1): Una Escuela de Oración.....	5
2. Oración al Sagrado Corazón de Jesús (Dictada por Nuestra Señora a Jelena Vasilij 28.11.83).....	11
3 Letanías al Sagrado Corazón de Jesús.....	12
4 Acto de Confianza en el Sagrado Corazón de Jesús.....	14
5. Oración por el Santo Padre.....	15
6. Oración por la Iglesia.....	16

1. «ENSÉÑANOS A ORAR» (Lc 11,1): UNA ESCUELA DE ORACIÓN

En el Evangelio de Lucas, encontramos a los discípulos de Jesús que se acercan al Maestro con una petición profunda y significativa: «Señor, enséñanos a orar» (Lc 11,1). Esta petición, que reflexiona ciertamente en la conciencia de su límite y en la necesidad de una indicación también práctica respecto al modo de orar, esconde, en su interno, también una dimensión propia de cada persona: la necesidad de un maestro, de un guía que acompañe en las cosas más importantes de la vida. En la escuela de un maestro, el discípulo puede crecer solo si camina por la línea marcada por quien lo precede: caminando sobre las mismas huellas del maestro, de hecho, sabrá percibir la habilidad y, poco a poco, nacerá el sentido de emulación que un día le permitirá alcanzar los mismos conocimientos: «Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando», «quien cree en mí, cumplirá las obras que yo realizo y las hará más grandes» (Jn 15,12; 14,12).

Estas palabras, son advertidas por los discípulos, también por lo que se refiere a la oración: estando en la presencia del Maestro, son atraídos por su modo de orar, por su retirarse en despoblado, por la relación con el Padre que se manifiesta también por medio de la conciencia profundamente enraizada en la oración continua. Nace así, la atracción por la relación de filiación al punto que los apóstoles desean hacerse partícipes. Gracias a este deseo, el Maestro decide enseñarles a orar, dando así vida a una verdadera y propia “Escuela de Oración”, que transformará un deseo en una experiencia



capaz de plasmar su relación con Dios y, por lo tanto, con los demás hombres.

Todo esto, hace referencia a aquello que el Santo Padre ha recordado en diversas ocasiones, subrayando como la oración no es sólo una práctica de devoción, sino que es comparable a un «respiro del alma», es la expresión de una necesidad profunda y natural de todo ser humano. La oración, según el Papa Francisco, es un verdadero diálogo con Dios, un «cara a cara con Él» (Meditación matutina en la Capilla de la Casa Santa Marta, 15 de marzo de 2018), un momento de escucha y de respuesta, donde el fiel se abre a la voluntad y a la guía del Señor. Bajo este punto de vista, la búsqueda de los discípulos revela como la oración no es una fórmula de comunicación automática, sino al contrario, requiere la enseñanza, la disciplina, las modalidades que sólo el Maestro puede dar. Como los discípulos le pidieron a Jesús enseñarles a orar, también nosotros, para entrar en una relación más íntima y personal con Dios, no debemos temer pedir ayuda, en primer lugar, al Maestro y, sucesivamente, a quien, como guía espiritual, desde hace más tiempo camina en la presencia del Señor y ya ha aprendido a reconocer los pasos y la ruta.

Adoración: La adoración es un acto de humildad y reverencia de frente a la grandeza de Dios. El Papa, en sus reflexiones, frecuentemente nos recuerda que en la adoración reconocemos la soberanía de Dios y nuestra total dependencia de Él. Esta forma de oración nos abre a un más profundo sentido de maravilla y estupor de frente a la omnipotencia y a la bondad de Dios, reforzando nuestra fe y nuestra confianza en Él. Se distingue por ser un acto de reconocimiento de la majestad de Dios, no sólo como Creador sino

también como Fuente Viva de amor y de misericordia infinita. En la adoración, el cristiano está llamado a mostrarse a Dios con un corazón puro y humilde, reconociendo los propios límites de frente a la inmensidad divina. Este tipo de oración no requiere peticiones o súplicas, sino que es una expresión pura del alma que se dirige a Dios en gratitud y reverencia, de frente al Misterio Increado.

Alabanza y Agradecimiento: La oración de alabanza y agradecimiento representa una expresión de alegría y gratitud hacia Dios por sus innumerables dones y bendiciones. En la alabanza, celebramos la grandeza, la belleza y la bondad de Dios, reconociendo su presencia viva y vivificante en nuestra vida y en el mundo que nos rodea. En el agradecimiento, respondemos con gratitud a las obras de Dios, desde las más chicas hasta las más grandes, conscientes de que todo bien recibido es un signo de su infinita bondad. Esta forma de oración nos ayuda a cultivar una actitud de reconocimiento, capaz de plasmar nuestra mirada en los hermanos como signo y testimonio de la caridad con la cual Dios nos ama.

Intercesión: La oración de intercesión es la oración que mejor expresa la Comunión de los Santos: nos permite orar por las necesidades de los demás, mostrando solidaridad, comprensión y compasión. Es oportuno subrayar la importancia de esta forma de oración como acto de amor y solidaridad cristiana, que nos une a los demás y nos hace partícipes de sus sufrimientos y de sus esperanzas. La oración de intercesión es un fuerte instrumento de comunión, a través del cual podemos presentar delante de Dios las necesidades del mundo y las necesidades de nuestros hermanos y hermanas.

De este modo, la oración de intercesión se convierte en un puente que une a los fieles y sus intenciones, trascendiendo los



límites del espacio del tiempo, para compartir las alegrías y los sufrimientos de unos y de otros delante de Dios. En el contexto del Jubileo, la gracia de la indulgencia plenaria que se puede aplicar por un fiel difunto es una expresión de la oración de intercesión que nos une a todos nuestros queridos difuntos, con los cuales un día podremos gozar de los bienes celestiales.

Súplica: la oración de súplica refleja nuestra vulnerabilidad humana y nuestra necesidad de ayuda: con este tipo de oración, presentamos a Dios nuestras necesidades personales, nuestros deseos más profundos, y nuestras preocupaciones más urgentes. Somos animados a presentar nuestras peticiones a Dios con confianza y perseverancia, recordando que Él está siempre dispuesto a escuchar nuestros corazones: «nos pide constancia, nos pide ser determinados, y no tener vergüenza. ¿Por qué? Porque yo estoy tocando a la puerta de mi amigo. Dios es amigo, y con un amigo yo puedo hacer esto. Una oración constante, que invade» (Meditación matutina en la Capilla de la Casa Santa Marta, 11 de octubre de 2018). La súplica, entonces, se convierte en un momento de íntima comunión con Dios, donde nuestra vulnerabilidad se encuentra con su infinita misericordia y amor: a través de ella, aprendemos a confiarnos más profundamente en Dios, encomendándole toda nuestra vida, nuestras preocupaciones, nuestras esperanzas y nuestros deseos.

“Señor Jesús, haz que mi corazón sea cada vez más, semejante al tuyo, pleno de amor y fidelidad”.

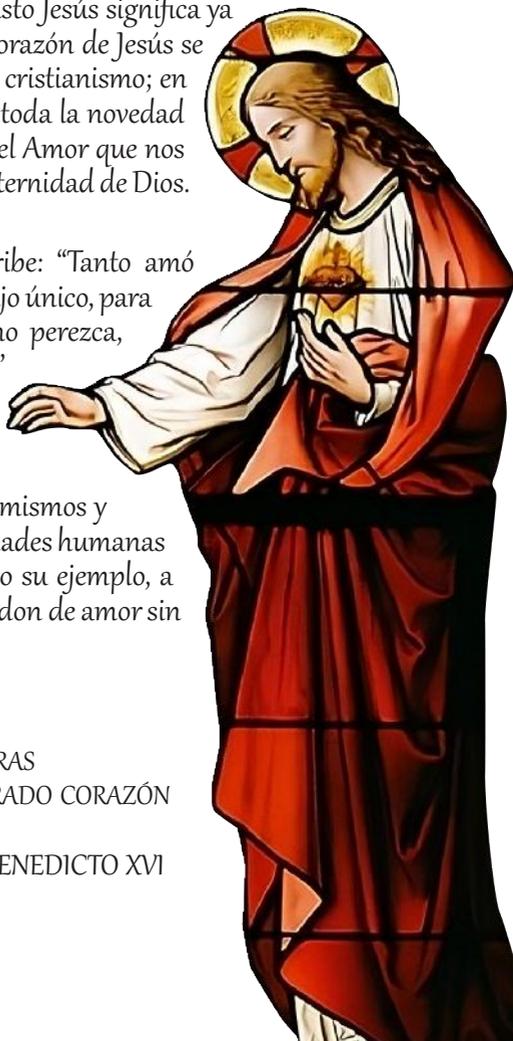


Queridos hermanos y hermanas, detengámonos a contemplar juntos el Corazón traspasado del Crucificado. En la lectura breve, tomada de la carta de san Pablo a los Efesios: “Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo (...) y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús” (Ef 2, 4-6). Estar en Cristo Jesús significa ya sentarse en los cielos. En el Corazón de Jesús se expresa el núcleo esencial del cristianismo; en Cristo se nos revela y entrega toda la novedad revolucionaria del Evangelio: el Amor que nos salva y nos hace vivir ya en la eternidad de Dios.

El evangelista san Juan escribe: “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16).

Su Corazón divino llama entonces a nuestro corazón; nos invita a salir de nosotros mismos y a abandonar nuestras seguridades humanas para fiarnos de él y, siguiendo su ejemplo, a hacer de nosotros mismos un don de amor sin reservas.

REZO DE LAS SEGUNDAS VÍSPERAS
DE LA SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN
DE JESÚS
HOMILÍA DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI
Basílica de San Pedro
Viernes 19 de junio de 2009



2. Oración al Sagrado Corazón de Jesús

Dictada por Nuestra Señora a Jelena Vasilij 28.11.83

Oh Jesús, sabemos que Tú eres manso y humilde de corazón y que has pñfrecido tu Corazón por nosotros. Él está coronado de espinas por nuestros pecados. Sabemos que incluso hoy Tú oras por nosotros, a fin de que no nos perdamos. Jesús, acuérdate de nosotros cuando caemos en pecado.

Por medio de tu Corazón Sacratísimo, haz que nos amemos unos a otros y que el odio desaparezca entre los hombres. Muéstranos tu Amor, todos nosotros te amamos y queremos que nos protejas de todo pecado, con tu Corazón de Buen Pastor.

¡Entra a cada corazón, Oh Jesús! ¡Llama a la puerta de nuestros corazones! Sé paciente y perseverante.

Nosotros seguimos cerrados porque aún no hemos entendido tu voluntad.

Llama continuamente, oh buen Jesús, y haz que te abramos nuestros corazones, al menos en el momento en que redordemos tu Pasión sufrida por nosotros. Amén



3. Letanía al Sagrado Corazón De Jesús

Señor, misericordia.
Jesucristo, misericordia.
Señor, misericordia.
Jesucristo, óyenos.
Jesucristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,
-Ten piedad de nosotros
Dios Hijo, Redentor del mundo,
-Ten piedad de nosotros
Dios Espíritu Santo,
-Ten piedad de nosotros
Santísima Trinidad un solo Dios,
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, Hijo del Eterno
Padre,
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, Formado por el
Espíritu Santo en el Seno de María
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, unido
sustancialmente al Verbo,
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, de Majestad
infinita
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, santo Templo de
Dios,
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, Tabernáculo del
Altísimo
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, casa de Dios y
puerta del Cielo

-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, horno de
encendido amor
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, receptáculo de
la justicia y amor
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, lleno de bondad
y amor
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, abismo de todas
las virtudes
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, dignísimo de
toda alabanza
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, Rey y centro de
toda alabanza
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, en quien están
todos los tesoros de sabiduría y
ciencia
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, en quien habita
la plenitud de la Divinidad
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, en quien el
Padre se ha complacido
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, de cuya plenitud
todos hemos recibido
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús deseo de los
collados eternos

-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, paciente y de
muchoa misericordia
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, rico para todos
los que lo invocan
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, fuente de vida y
santidad
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, propiciación de
nuestros pecados
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, saturado de
oprobios
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, oprimido por
nuestras maldades
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, hecho obediente
hasta la muerte
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, traspasado por
la lanza
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, fuente de todo
consuelo,
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, vida y
resurrección nuestra
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, paz y
reconciliación nuestra
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, víctima de los
pecadores
-Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, salvación de los
que esperan en Ti
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, esperanza de los
que en Ti mueren
-Ten piedad de nosotros
Corazón de Jesús, delicia de todos
los santos,
-Ten piedad de nosotros

Cordero de Dios, que quitas el
pecados del mundo.
-Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios que quitas el
pecados del mundo,
-Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios que quitas el
pecados del mundo,
-Ten misericordia de nosotros.

Jesús Manso y humilde de corazón,
Haz nuestro corazón semejante al
tuyo

Oración:
Omnipotente y sempiterno Dios,
mira al Corazón de tu muy
amado Hijo y a las alabanzas y
satisfacciones que te tributa en
nombre de los pecadores; concede
benigno el perdón a los que
invocamos tu misericordia, en el
nombre del mismo Jesucristo, tu
Hijo, que contigo vive y reina en
unión del Espíritu Santo, por los
siglos de los siglos. Amén.



4. Acto de Confianza en el Sagrado Corazón de Jesús

Oh, Corazón de Jesús, Dios y Hombre verdadero, delicia de los Santos, refugio de los pecadores y esperanza de los que en Tí confían: Tú nos dices amablemente: “Vengan a Mí” y nos repites las palabras que dijiste al parálítico: “Confía, hijo mío, tus pecados te son perdonados”, y a la mujer enferma: “Confía, Yo Soy, no teman”. Animado con estas palabras acudo a Ti con el corazón lleno de confianza, para decirte sinceramente y desde lo más íntimo de mi alma: Corazón de Jesús en Ti confío.

Sí, Corazón de mi amable Jesús, confío y confiaré siempre en tu bondad; y, por el Corazón de tu Madre, te pido que no desfallezca nunca esta confianza en Ti, a pesar de todas las contrariedades y de todas las pruebas que Tú quisieras enviarme, para que habiendo sido mi consuelo en vida, seas mi refugio en la hora de la muerte y mi gloria por toda la eternidad. Amén.

5. Oración por el Santo Padre

Oh, Dios Padre del cielo y de la tierra que nos animas a todos a mirar con fe el futuro de cada día, nos regalas tu presencia, y nos regalaste a tu Hijo, muerto en la Cruz que murió por nosotros para salvarnos del pecado y de la muerte y nos regaló, por su resurrección, la vida eterna y que hoy nos llama a vivir ese gozo, y a vivirlo con caridad y expresarlo en nuestra vida. Hoy nuestra oración se dirige a rezar por el Vicario de Cristo, el Papa, de manera especial por el el Papa Francisco.

Hoy queremos decirte Señor, que a través siempre actuado y animado por el Espíritu, podamos escuchar lo que Tú quieres para la Iglesia en los tiempos actuales, lo miremos con fe y esperanza buscando siempre descubrir lo que está dentro de esas palabras humanas que tan bellamente retratas.

Te pedimos hoy por la salud del Papa Francisco que unidos en fe como Iglesia Católica podamos vivir siempre el gozo de descubrir que somos la Iglesia de Cristo donde se ama a María, la Madre de Dios, y al Papa se le respeta, se le quiere y sobre todo se le escucha como Vicario de Cristo.

Hoy te suplicamos por su salud, por su ministerio y por sus colaboradores, para que también caminen juntos en la misión y sean fieles al Espíritu Santo, para que unidos como Iglesia nos den el mejor testimonio a toda la universalidad de la fe y que juntos podamos decir: Señor cuida al Vicario de Cristo, el Papa Francisco. Amén.



6. Oración por La Iglesia

Padre que estas en el cielo,
y que nos has regalado a tu Hijo Jesucristo,
quien vino a este mundo y dió la vida por nosotros muriendo en
la Cruz, y nos regaló en gran don de la eternidad por su muerte y
resurrección, y que por el bautizo participamos de ella con el don de la
fe, la esperanza y la caridad.

Te pedimos infundas en la Iglesia y en cada uno de nosotros un
corazón lleno del Espíritu Santo que despierte, en cada uno de los
miembros de la Iglesia, la bienaventurada esperanza de la venida de tu
Reino.

Tu gracia, nos transforme, como miembros vivos que caminamos juntos
en un camino Sinodal, a dedicarnos a cultivar la semilla del Evangelio,
con una vida que testimonie Santidad y fermente la humanidad y el
cosmos en espera confiada de los cielos nuevos y la tierra nueva.

Hoy que somos testigos, vencidos por las fuerzas del mal y que se nota
en la violencia, en la corrupción, el olvido y de tantas formas que nos
haces ver la necesidad más viva de tu presencia, para que así los que
perteneceamos a la Iglesia con esta misión que Tú les ha confiado
podamos siempre manifestar tu Gloria en todas circunstancias.

Que la gracia del próximo Jubileo del 2025, “Peregrinos de esperanza”,
reavive en cada uno de los miembros de la Iglesia Católica, el anhelo de
los bienes celestiales y derrame en el mundo entero, la alegría, la paz,
una vida santa, una vida alegre, pero ante todo el anuncio del Redentor.
A ti Dios te bendito eternamente sea la alabanza y la Gloria por los
siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.